

# La Iglesia – Paradigma de Shalom y Justicia

Por Dr. Israel Ortiz

Director Centro Esdras

---

## Introducción

Debo aclarar que el título de la presente reflexión no da por sentado que la iglesia evangélica sea paradigma de Shalom y justicia, sino más bien se plantea como un desafío que debe asumir en su ser y quehacer eclesial. El Shalom y la justicia son dones del reino de Dios, pero su puesta en práctica, es responsabilidad de los cristianos. Por un lado, damos gracias al Señor por los signos del Shalom y la justicia que la iglesia evangélica ha mostrado a lo largo de su historia. Muchos creyentes somos testigos del poder transformador del evangelio en nuestra vida personal y familiar: Cambió hogares quebrantados por el alcoholismo, la pobreza, la violencia intrafamiliar, o la irresponsabilidad paternal, etc. El Shalom trajo esperanza y nuevas posibilidades de vida espiritual y social. Por otro lado, afirmamos que la paz y la justicia no han recibido la atención que la Biblia concede y la realidad del país demanda. Los evangélicos tienden a espiritualizar el significado del Shalom y la justicia, y limitan de esa manera su proyección a favor del proceso de paz y demanda de justicia. Es un desafío que Centro Esdras desea reflexionar junto al liderazgo cristiano, a fin de revisar las demandas que la palabra tiene al respecto, y cómo deberíamos responder como iglesia. Este desafío implica fortalecer la práctica del Shalom y la justicia desde adentro (1 Ped.4:17-19).

La coyuntura del país demanda que la iglesia cristiana sea más proactiva a favor del Shalom y la justicia, y se disponga a buscar lazos de cooperación con otros que luchan por una sociedad más solidaria, pacífica y con mayor justicia. Es una tarea prioritaria ante una iglesia que crece en números, pero no en calidad de vida; una iglesia que crece en expansión, pero no en profundidad; y una iglesia visible por sus templos, pero no por su influencia en la vida de la nación. Corresponde a los cristianos fomentar el Shalom y la justicia en un país azotado por la violencia, la corrupción, las desigualdades sociales, la impunidad y la desintegración familiar entre otros males. Guatemala tiene un gran potencial para el crecimiento económico, pero el gobierno enfrenta los desafíos de aumentar la transparencia, fomentar el crecimiento incluyente, atender las desigualdades sociales y asegurar recursos para financiar el gasto público en educación, salud, seguridad e infraestructura, entre otros.<sup>1</sup> Con la idea de aportar a la discusión del rol de la iglesia a favor del Shalom y la justicia, analizamos aspectos importantes de su identidad y proyección a la sociedad.

Sobre todo, porque algunos líderes cristianos piensan que la iglesia está bien, y lo único que necesita son nuevas ideas, estrategias o mejores métodos para expandir su presencia e influencia. Animados por el Señor que conoce su iglesia y sabe a dónde llevarla, reflexionamos sobre los desafíos que tiene como comunidad del reino para aportar a favor del Shalom y la justicia de Dios dentro de la iglesia y en la sociedad.

## La Iglesia como la Comunidad del Reino de Dios

¿Por qué analizar a la iglesia como comunidad del reino? Porque hemos enfatizado más su naturaleza teológica que su dimensión sociológica. Al referirnos a la iglesia la pensamos en términos del “cuerpo de Cristo”, “edificio de Dios”, la “familia de Dios”, la “esposa de Cristo”, el “templo de Dios, etc., pero no siempre hablamos de ella

---

<sup>1</sup> “Guatemala Panorama general” Banco Mundial. Ver en <http://www.bancomundial.org/es/country/guatemala/overview>

como “comunidad del reino de Dios”. Subrayamos su dimensión espiritual, pero no siempre pensamos en ella como “la nueva humanidad”. Se resta así la importancia de su carácter sociológico a costa de su naturaleza teológica. No dudamos que la iglesia es la familia de Dios, pero también es la comunidad de hermanos y hermanas arraigados en una realidad histórica. De acuerdo a la Real Academia Española, comunidad es el “Conjunto de personas vinculadas por características o intereses comunes” de un pueblo, una región o una nación. Resalta la idea de un conjunto de personas, intereses comunes y una vinculación a un espacio concreto. Subraya el componente humano. Afirmar la naturaleza sociológica de la iglesia implica dar la atención que merece su dimensión humana. La iglesia no es entonces sólo “un conjunto de almas”, un “grupo religioso” o un grupo de “creyentes espirituales”. Es el cuerpo de Cristo pero encarnado en personas con una identidad, historia y arraigadas en un contexto determinado. Las iglesias en Hechos eran comunidades arraigadas en hogares o ciudades como Tesalónica o Corinto (Hch.9:31). Lucas afirma que estas iglesias “eran edificadas” (comunidades formadas en la palabra), “andaban en el temor del Señor” (estilo de vida según valores del reino) y se “acrecentaban fortalecidas en el Espíritu Santo” (expansión numérica de las iglesias). Tuvieron un crecimiento y desarrollo integral como cuerpo de Cristo (origen teológico), y como comunidad alternativa (naturaleza sociológica). Encarnaron en su vida y misión ambas dimensiones de su naturaleza eclesial. Fueron más allá de las comunidades judías cuyo centro de atención estaba en el culto y los aspectos litúrgicos de su fe. Las iglesias del primer siglo fueron comunidades alternativas cuya fe y vida en Cristo impactó la vida de los gentiles. Estos cristianos reconocieron que eran ciudadanos del cielo, y a la vez, reconocieron que eran ciudadanos del suelo.

Resulta entonces necesario repensar el “ser iglesia” pues a lo largo de la historia tendemos a enfatizar su naturaleza cultural, y dejar de lado el ser comunidad humana. Stott afirma que “Necesitamos tener la perspectiva de la iglesia que Jesús mismo tenía, y redescubrir la visión de una iglesia viva, renovada por el Espíritu Santo, tal como lo fue en sus primeros tiempos”.<sup>2</sup> ¿Qué tenía Jesús en mente cuando fundó la iglesia? Se podría afirmar que tenía en mente la idea del “Qahal” (asamblea) del Antiguo Testamento. Este término hebreo hace referencia al pueblo de Israel reunido en “asamblea”: Un pueblo escogido para adorar a Dios [significado cultural] y un pueblo que debía “ser comunidad” para ser luz a las naciones [significado societal] (Is.42:6; 49:6). K.L. Schmidt afirma que el término “asamblea” define el significado de la *ekklesia* en el Nuevo Testamento. Reúne tanto un sentido concreto como uno abstracto.<sup>3</sup>

Según Driver la misión mesiánica de Jesús apuntaba hacia la formación del pueblo escatológico de Dios, donde se realizaría el reinado de Dios con su orden social distintivo. (P.5). Con certeza podemos afirmar que Jesús no formó un nuevo grupo religioso, sino estableció una comunidad de discípulos para que estuvieran con él, y para formar una comunidad cuyos distintivos son el ser “sal y luz del mundo” (Mr.3:12; Mt.5:13).

Se podría afirmar que Jesús usó el término *ekklesia* pensando en el término hebreo “Qahal” referido al pueblo de Israel como la “asamblea” del Señor: “aquellos a quienes Dios ha llamado hacia fuera del mundo”, es decir “la asamblea de Dios”, aplicado en su sentido local o universal a la “comunidad eclesial” del Nuevo Testamento.<sup>4</sup> Dios escogió a Israel pensando no sólo en un pueblo que lo adorara, sino en el tipo de sociedad que espera que fuera: “Su deseo es tener un pueblo santo posesión suya, una comunidad redimida, una sociedad modelo a través de la cual pueda manifestar un prototipo de esa nueva Humanidad de su propósito

<sup>2</sup> John Stott afirma que una iglesia viva, llena del Espíritu Santo debe tener los siguientes rasgos: Enseñanza apostólica, comunión y ayuda mutua, adoración gozosa y reverente, y evangelización continua. En *Señales de una Iglesia Viva* Argentina: Ediciones Certeza (1997).Ps.11-23.

<sup>3</sup> En *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Gerhard Kittel y otros, Grand Rapids: Libros Desafío (2003). P. 394.

<sup>4</sup> William Barclay, *Comentario al Nuevo Testamento* Barcelona: Editorial CLIEE (2006). P.395.

redentor último”.<sup>5</sup> Wright subraya que Israel como sociedad fue elegida como una nación para el bien de todas las naciones de la humanidad, y que su sistema social fue destinado para ser parte de su mensaje teológico de “luz a las naciones”.<sup>6</sup> Es visto como un pueblo de Dios en el sentido religioso, sino una sociedad cuya forma de vida y valores debían reflejar la bondad, la justicia y lealtad de su Señor. Pablo registra adelante que Dios está recreando la “nueva humanidad” por medio de la iglesia, es una comunidad donde conviven judíos y gentiles (Ef.2:11-18; 4:24). Por otro lado, Jesús no tenía en mente la creación de un grupo religioso aislado del mundo como los esenios de su época. Más bien, estableció su iglesia para estar en el mundo para ser comunidad alternativa. No debemos olvidar que “La iglesia no ha sido llamada ni a excluirse ni asimilarse totalmente con el mundo. No tenemos la libertad para retirarnos del mundo, tampoco para confundirnos con él”.<sup>7</sup> En este sentido, la iglesia es llamada a ser comunidad del reino estando en el mundo, anunciando y expresando la vida y valores del reino de Dios. Demanda que la iglesia mantenga sus distintivos como pueblo de Dios, y sus distintivos como comunidad alternativa en el mundo.

Reflexionamos a continuación cinco desafíos para vivir y promover el Shalom y justicia de Dios, a partir de la iglesia como “comunidad alternativa” del reino en la sociedad.

## 1. Ejercitando una justicia mayor.

¿Cómo ser una expresión viva del Shalom y la justicia de Dios en el mundo actual? No será a través del aumento de la religión. De una religiosidad de creencias y ritos externos que no expresa vida en plenitud del Shalom de Dios. No, la religión sin propuesta de vida ha sido un mal endémico a lo largo de la historia humana. Por ello, no es extraño escuchar a jóvenes que hoy gritan a voz en cuello, Cristo sí, iglesia no. Esa una queja que hace mucho tiempo Mahatma Gandhi expresó del mundo protestante: “Me gusta su Cristo, pero no me gustan sus cristianos. Sus cristianos son muy diferentes a su Cristo”. Esa queja persiste en la sociedad actual. Expresa cierta decepción hacia los cristianos que ignoran sus problemas, que vuelven la espalda al dolor humano, que guardan silencio ante las injusticias, o que se refugian en sus templos separándose del mundo.

En los evangelios Jesús confronta la religiosidad sin fruto de justicia de sus contemporáneos. Por esta razón, demandó a sus discípulos no amoldarse al sistema religioso de su tiempo, y les exigió la práctica de una justicia mayor que fuera más allá de las costumbres religiosas del momento.

En el Sermón del Monte hizo la siguiente demanda: “Por tanto, os digo que si vuestra justicia no fuera mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos” (Mt.5:20). Hizo esta demanda a la luz de la llegada del reino de Dios que demanda la búsqueda de justicia y cambio de vida (Mt.6:33; Mr.1:14-15). Al pedir una justicia mayor desde el comienzo deja en claro la conducta que esperaba de sus discípulos. Deberían ir más allá de las prácticas religiosas de sus paisanos y el sistema imperante. Previno a sus discípulos de una religiosidad de exhibición (Mt.6:1-6); denunció el uso mercantilista de la religión que despojaba de sus bienes a las viudas (Mt.23:14); desenmascaró el sistema religioso que oprimía al pueblo y un liderazgo que no los pastoreaba (Jn.9:18-2; Mt.9:35-37); dejó al descubierto la falta de coherencia del liderazgo religioso que decía pero no hacía (Mt.23:3-4); y recriminó la hipocresía de escribas y fariseos que diezaban las cosas más pequeñas, pero descuidaban “Los preceptos de más peso de la Ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad” (Mt.23:23). Estas prácticas de religiosidad sin vida, llevaron a Jesús a demandar a sus discípulos “una justicia

---

<sup>5</sup> Christopher Wright *Viviendo como pueblo de Dios la relevancia de la ética del Antiguo Testamento* Barcelona: Publicaciones Andamio (1996). P.228.

<sup>6</sup> Christopher J.H. Wright *Old Testament Ethics of the people of God* England: Inter Varsity Press (2009). P.183.

<sup>7</sup> Ibid. Stott. P.32.

mayor". Es decir, demandó a sus discípulos una forma de vida según la ética y valores del reino de Dios, a fin de mostrarán la vida del Shalom y la justicia como comunidad alternativa.

A estas alturas quizá algunos se pregunten, ¿Es posible que los cristianos puedan tener una justicia mayor? La respuesta es afirmativa, pero no porque sean capaces de producir una justicia propia, sino por la justificación que Dios obró a su favor mediante la fe en Cristo (Fil.3:9; Ro.5:1). La demanda de una mayor justicia se entiende a la luz del fracaso del pueblo judío y sus dirigentes, para vivir según las exigencias de la Ley de Dios: Amar a Dios con todo su ser; y amar al prójimo como a ellos mismos (Lc.10:25-31).

Substituyeron esta doble demanda por una religiosidad externa y sin vida basada en sus tradiciones humanas. Por esta razón Jesús cambió el "habéis oído", por el "yo os dijo" respecto a la ley y su práctica (Mt.5:21). En la actualidad los cristianos también se quedan cortos ante la exigencia de una justicia mayor. Creen que el haber sido justificado por la sola fe, no requiere del ocuparse de buenas obras. En efecto, los cristianos no pueden hacer nada para salvarse a sí mismos, pero la justificación no invalida las buenas obras. Pablo afirma que los justificados en Cristo, deben asumir el reto de vivir según la justicia de Dios. Es decir, la justificación coloca a los creyentes de nuevo en línea con la voluntad y agenda de Dios. Si antes vivían a espaldas de Dios y hacían lo que les daba la gana, la justificación los coloca de nuevo en su propósito redentor para ser comunidad del reino al servicio de la justicia. El apóstol subraya, "No ofrezcan los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia; al contrario, ofrézcanse más bien a Dios como instrumentos de justicia" (Ro.6:13, 18,19). Una justicia mayor para los cristianos debe traducirse "en hacer el bien", "un actuar justo" y "ocuparse de buenas obras". Santiago nos recuerda que "La religión pura y sin mácula delante de Dios es refrenar la lengua, y visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones (Stgo.1:27). No nos engañemos a nosotros mismos, recordemos que la fe sin obras está muerta (Stgo.2:26).

Si la iglesia ha de ser paradigma de Shalom y justicia, tiene que arrepentirse de una religiosidad que no da fruto de justicia. Tiene que mostrar una fe viva que adora a Dios con toda el alma, y que sirve al prójimo con responsabilidad. De acuerdo al Sermón del Monte la "justicia mayor" es una forma contrastante de pensar y de vivir la fe cristiana. Es una demanda a vivir según los parámetros de la ética y valores del reino de Dios.

Esta justicia mayor debe resguardar la vida y honor del hermano (Mt.5:21-22); a estar en paz con todos (5:23-26 Cf.Ro.12:18); a vivir con pureza sexual y no desear la mujer del prójimo (5:27-30); a la fidelidad conyugal y protección de la mujer (5:31-32); al cumplimiento de la palabra y a tener coherencia de vida (5:33-37); a ejercitar una resistencia pacífica (5:38-42); a rechazar la venganza imitando al Padre (5:43.47); a dar sin esperar (6:1-4); a la práctica de una religión del corazón (6:5-18); a invertir a favor del reino (6:19-24); a depender de Dios y priorizar su reino y la justicia (6:25-34); a evitar la emisión de juicios sin fundamento (7:1-6); a pedir según la voluntad del padre (7:7-12); a tomar en cuenta el costo del discipulado (7:13-14); y a discernir el mundo religioso para no ser atrapado en él (7:15-23). El sermón termina con una advertencia a los discípulos: Son desafiados a escuchar y obedecer las demandas de Jesús (7:24-27). Por un lado, esta justicia mayor busca cambiar paradigmas de la cultura o de las prácticas religiosas; y por otro lado, introducir nuevas formas de pensamiento y conducta.

En la medida en que tratamos de vivir según las normas del reino, estaremos mejor preparados para mostrar el Shalom y la justicia de Dios. La demanda a favor del Shalom y la justicia que profetas hicieron al pueblo de Israel, es también un desafío para la iglesia hoy como lo expusieron mis colegas Willi Hugo Pérez y Nikki Toyama. Wolterstorff anota que los temas de la justicia en el Antiguo Testamento se repiten de alguna manera en el Nuevo: "El tema del compromiso de Dios para actuar con justicia y para promover la justicia entre los seres humanos y el tema de Dios que sostiene a los seres humanos para que rindan cuentas a Él para hacer

justicia”.<sup>8</sup> El desafío de comprometernos con Dios a favor de la justicia, de actuar justo, y promoverla está en consonancia con la justicia que Dios en las Escrituras. Este reto implica que la iglesia no sea atrapada por una religiosidad externa y sin fruto de justicia. De ahí que Padilla subraye que “La iglesia, en su confrontación con el mundo, tiene sólo dos alternativas: o limitar su acción al aspecto religioso de la vida, satisfecha con un cristianismo que asimila los valores de la cultura y se adapta a mundo, negando el evangelio; o concebirse como una comunidad para la cual no hay más que un solo Dios, el Padre, un solo Señor, Jesucristo, y consecuentemente entrar en conflicto con el mundo”.<sup>9</sup> Por supuesto, ser ciudad terrena y ciudad celestial es una tentación permanente para los cristianos. Ser sal y luz de la tierra, implica “estar en el mundo, de producir un efecto en él, y sin embargo no ser de él”.<sup>10</sup> Si nos reconocemos discípulos de Jesús, no podemos menos que ejercitar una justicia mayor en nuestra vida y quehacer eclesial.

## 2. Proclamando el Evangelio Integral.

Los cristianos necesitan evaluar el mensaje que predicán y la manera en que llaman a las personas a la conversión. Esta revisión es fundamental en un contexto que anuncia una salvación que ofrece toda clase de bendiciones, pero no demanda cambios profundos en la vida de los nuevos conversos. Muchos se agregan a las iglesias sin tener conciencia de las demandas de la práctica de una justicia mayor. Se ofrece la vida eterna que trae el evangelio, pero no se demanda cambios de conducta, lealtades o del compromiso con Dios (Mr.1:14-15). Es un mensaje que proclama la gracia de Dios, pero que no demanda el costo del discipulado.

En esta clase de evangelización se afirma, “lo único que uno necesita para ser salvo es “aceptar a Jesús como su suficiente Salvador”... separa a Cristo como Salvador de Cristo como Señor... Eso produce un evangelio que permite que la gente mantenga valores y actitudes prevalentes en la sociedad... y a la vez disfrute la seguridad temporal y eterna que le provee la religión; que divida su vida entre el compartimiento de la religión y el de sus actividades seculares. Se supone que Dios tiene algo que decir respecto a la religión, pero no respecto a la vida cotidiana. Que tiene interés en el culto, pero no respecto a los problemas sociales, económicos y políticos, los negocios o las relaciones internacionales”.<sup>11</sup> Si los nuevos creyentes no entienden que Jesús es también Señor, les costará rendir su vida al señorío de Cristo.

La separación entre vida religiosa y conducta diaria crea una doble moral: Separa la fe cristiana de la vida del trabajo, la empresa o del vecindario. Si deseamos que el Shalom y justicia de Dios sean una vivencia de iglesia y de su proyección al mundo, es necesario revisar el llamado radical del evangelio. La clase de conversos que tenga la iglesia, se reflejará en su vida de congregación. Escobar afirma que “Lo que el evangelio es, es decir el *que* del Evangelio, es determinante de *cómo* se vive la nueva vida que resulta como efecto del Evangelio”.<sup>12</sup> La conversión de Zaqueo ilustra los cambios que puede traer una conversión radical al Evangelio (Lc.19:1-10). Zaqueo era un hombre rico y jefe de recaudadores en Jericó. Como todo publicano, era odiado, despreciado y rechazado por servir al imperio, y por extorsionar al pueblo en el pago de impuestos. Eran tenidos como “hombres pecadores” y con quienes no se debía juntar. Estos obstáculos impidieron que Jesús lo buscara y hospedara en su casa. Jesús conocía las profundas luchas del corazón de Zaqueo: necesidad de autoestima, sentimientos de culpa, ambiciones de poder y posesión, y sus deseos de pertenencia, su sed de Dios. Por esa

<sup>8</sup> Nicholas Wolterstorff, *Justice rights and wrongs New Jersey*: Princeton University Press (2008). 129.

<sup>9</sup> René Padilla, *Misión Integral Ensayos sobre el Reino de Dios y la iglesia* Buenos Aires: Nueva Creación (1986).56.

<sup>10</sup> Mamfred Svensson *Una mirada desde C.S. Lewis Ética y Política* Barcelona: Editorial CLIE (2015).P. 129.

<sup>11</sup> *Ibíd.* 57

<sup>12</sup> Samuel Escobar *De la Misión a la Teología* Buenos Aires: Ediciones Kairos (1998). P.34.

razón la invitación de Jesús para entrar a su casa produjo una sorpresa inexplicable y un gozo profundo en Zaqueo.

En el contexto judío la entrada de Jesús a su casa significó el rompimiento de una normativa: Los líderes religiosos de Israel nunca entrarían a la casa de un publicano. Sin embargo, Jesús, el Hijo del Hombre entró a su casa. El relato no dice que hablaron entre ellos, pero se puede inferir que Jesús llamó a Zaqueo al arrepentimiento. Se podría afirmar que Jesús explicó que el evangelio demanda cambio de vida hacia Dios, y cambio hacia el prójimo. Incluye cambios de orden espiritual, pero también cambios de carácter social. Padilla afirma al respecto: "...salvación es liberación no sólo del pecado sino también del poder del pecado. Tiene que ver tanto con la reconciliación del hombre con Dios como una reestructuración total de la vida según el modelo del nuevo hombre provisto en Jesucristo. En otras palabras, lo que el evangelio ofrece no es sólo una experiencia religiosa sino una nueva creación, un nuevo estilo de vida bajo el dominio de Dios".<sup>13</sup> El testimonio de Zaqueo testifica el cambio operado en su vida como resultado de su encuentro con Jesús: Una renuncia así mismo y a las cosas que daban sentido a su vida: Sus posesiones y riquezas. El encuentro con Jesús cambio su perspectiva de la vida. Seguir a Jesús en los evangelios "Implicaba rendir al cuidado de él las propias ambiciones de la vida, las necesidades personales y las lealtades de grupo, Implicaba la sumisión a una nueva disciplina, la adopción de un nuevo estilo de vida y la incorporación a una nueva comunidad".<sup>14</sup>

¿Qué decisiones tomó a partir de su conversión? Se dispuso a compartir de sus bienes a los pobres y restaurar el mal hecho a su prójimo. Se observan aquí cambios profundos en su manera de pensar y en su forma de actuar en relación a sus hermanos. En su declaración Zaqueo afirma:

"He aquí, Señor, la mitad de mis bienes daré a los pobres, y si en algo he defraudado a alguno, se lo restituiré cuadruplicado" (v.8). ¡Inesperado acto de arrepentimiento! Zaqueo hizo lo que el hombre rico del capítulo anterior no hizo: vender sus riquezas, dar a los pobres y seguirlo (18:18-30). Aquí hay un convertido quien entiende a la luz de su nueva fe en Cristo, la necesidad de introducir cambios radicales en su forma de pensar, vivir y actuar. Es ejemplo de un creyente que se convierte no para obtener riquezas, sino un rico que decide compartir sus bienes; y que decide restituir el daño que hizo a muchas personas que defraudó. ¿Qué acciones se observan en la acción de Zaqueo? La práctica de una justicia distributiva, y una justicia restitutiva. No tenemos aquí ni el tiempo ni el espacio para explicar los detalles de ambos términos. La justicia distributiva según se entiende trata de dar lo justo a una persona según derecho o necesidad; y la justicia restitutiva o restaurativa tiene que ver con la reparación del daño hecho a determinada persona. Este cambio de actitud evidencia el poder transformador social del evangelio en la vida de Zaqueo. Dios se interesa por la reconciliación del ser humano con su persona, pero también su reconciliación con el prójimo. De ahí que el Pacto de Lausana afirme; "Afirmamos que Dios es tanto el Creador como Juez de todos los hombres. Por lo tanto, debemos compartir Su preocupación por la justicia y la reconciliación en toda la sociedad humana..." (La Responsabilidad social cristiana, Párrafo 5) A Dios le interesan ambos lados de la conversión al evangelio.

Suponemos que Zaqueo tomó esta decisión a la luz de la comprensión del mensaje y demandas de Jesús. Asumió cambios radicales en su forma de pensar y actuar en contra de sus paisanos: Así llegó la salvación a su casa. El reto para la iglesia a la luz de la experiencia transformadora de Zaqueo, es proclamar un evangelio que ofrece nueva vida, pero también demanda vida de arrepentimiento. De lo contrario, seguiremos produciendo cristianos nominales. Esto significa decir no a los evangelios de gracia barata que ofrecen toda clase de bienes, pero no demandan cambios radicales, y esconden el costo del discipulado. Demanda redescubrir el significado e implicaciones del evangelio para la vida personal y para vida en comunidad. Si no predicamos los cambios

<sup>13</sup> *Ibíd.* 54.

<sup>14</sup> Orlando Costas "La misión como discipulado" en *Conversión y Discipulado*, Mariano Ávila y Manfred Grellert (compiladores) Costa Rica: Visión Mundial Internacional (1993). P.53.

que demanda el evangelio, será difícil que los cristianos vivan la justicia del reino y se comprometan con ella. Si Jesús espera semejante cambio respecto a la justicia, los creyentes tenemos que demandarla, practicarla y promoverla dentro y fuera de la iglesia. La demanda de justicia es crítica en el contexto guatemalteco y el resto de Centroamérica: Las injusticias son el pan de cada día, y la impunidad prevalece por falta de justicia. Si el Shalom y la justicia de Dios son dones del evangelio, no debemos hacerlos a un lado en la evangelización y promover su práctica en la vida eclesial. Nos corresponde a la vez, buscar lazos de cooperación con los que luchan a favor del Shalom y la justicia. Es una demanda crucial ante la necesidad de reformar el sector justicia, el Estado, y esos vicios de la cultura respecto a la práctica del derecho y la justicia. Los cristianos por razón del evangelio estamos obligados a promover la responsabilidad sea del Estado, la empresa privada, la población o las iglesias, a favor la práctica de una justicia integral para todos en un país plagado de injusticias.

### 3. Trayendo el Shalom a los Excluidos.

La exclusión es un problema que afecta a muchos grupos humanos. El reto de la iglesia es traer el Shalom que “es vida en plenitud, salud y bienestar personal y colectivo, material al igual que espiritual”<sup>15</sup> a los excluidos. En general, cuando se piensa en los excluidos se piensan en los marginados de la sociedad: Los drogadictos, los pandilleros, los homosexuales o los delincuentes. Sin lugar a dudas que estos grupos forman parte de los excluidos. Sin embargo, no enlista entre estos grupos a los pobres, los indígenas, los niños de la calle, o las mujeres: “La exclusión social supone negar a la persona el derecho a ser persona. Si el hombre es un ser social, al excluido, con tan sólo un pasar de largo, se le arrebató aquello que permite sentirse humano. El excluido es aquel al que la sociedad le da la espalda”.<sup>16</sup> Estos grupos humanos no están fuera por decisión propia, sino son dejados de lado sea por el sistema o por la sociedad en general. La misión de la iglesia es traer el Shalom y la justicia a todas aquellas personas que son excluidas por diferentes causas. Damos gracias a Dios por los ministerios que ya sirven a favor de los excluidos. Sin embargo, hay que afirmar que no es sólo tarea de las entidades de servicio o del gobierno, sino privilegio que la iglesia debe asumir en su misión. Jesús no fue ajeno a este problema. Ministró a los excluidos de su época y a quienes llevó el Shalom de Dios y su justicia encarnados en su vida y misión a su favor.

El relato de Jesús y la samaritana muestra una escena típica de exclusión. Fue excluida por ser mujer [barrera de género], por ser samaritana [barrera racial], y por su mala reputación [Barrera social]. Los samaritanos fueron excluidos porque establecieron su capital fuera de Jerusalén; se mezclaron con los gentiles; se opusieron a la reconstrucción del templo en tiempos de Esdras, construyeron su propio lugar de adoración en Gerizim; y sólo aceptaban los libros del Pentateuco. Eran razones suficientes para que los judíos los odiaran, discriminaran, y excluyeran. ¿Cómo trató Jesús a la samaritana? En primer lugar, se acerca a ella en su propio contexto. Intencionó su búsqueda. El texto afirma que Jesús “...tenía que pasar por Samaria” (v.4). Los judíos preferían rodear la ciudad para evitar el contacto con los samaritanos. Por el contrario, Jesús intencionó su paso por Samaria. Significa que no “pasó a la fuerza”, sino “planificó” su paso por el lugar para llevar el Shalom de Dios. Su encuentro con esta mujer lo entendió como hacer la voluntad del Padre para llevar a cabo su obra (v.32-34). Llevar el Shalom a los excluidos no fue apéndice en su ministerio: Más bien fue su foco de misión. Jerusalén no fue el centro de su ministerio sino la Galilea de los gentiles.

<sup>15</sup> Willi Hugo Pérez Lemus, “El Shalom: La paz de Dios” ponencia presentada en la 7ª Consulta El Shalom y la Justicia de Dios. Guatemala: Centro Esdras (Agosto 10-12, 2016).

<sup>16</sup> Alberto Senante Carrau. <http://www.buzoncatolico.es/formacion/solidaridad/sensibilizacion/excluidos-sociales-son-invisibles.html>

En segundo lugar, Jesús muestra un profundo amor a los excluidos. Sabía de las barreras de exclusión en contra de la samaritana, y conocía las reglas de los rabinos en cuanto al trato con las mujeres:

Daban gracias a Dios por no ser mujeres, las tenían como ciudadanas de segunda clase, y evitaban cualquier contacto con ellas. Jesús no ignoraba esas barreras y prejuicios, pero no se dejó influir por ellas. Mostró una conducta diferente hacia la samaritana. Fue sorprendida por el trato que Jesús le dio. Por vez primera, un hombre se acercó a ella para escucharla, entenderla y servirla. No sintió una mirada que la deseaba sexualmente, sino una mirada de profunda compasión. ¿Qué reacción mostró la mujer hacia Jesús? Sus barreras, argumentación y esquemas se quebraron. Dieron paso a un diálogo profundo entre ambos. El acercamiento, interés, aceptación y valoración de Jesús hacia su persona, abrieron su mente y corazón para escuchar y responder antes su iniciativa; y luego comprendió su necesidad de encontrarse con el Agua de Vida [la razón de vivir que le hacía falta]. De manera gradual la samaritana fue descubriendo quien era Jesús: Al inicio lo llamó judío, luego profeta, después Mesías, y finalmente Salvador del mundo. ¡Qué progreso! No sólo encontró al Señor de la vida, sino luego se convirtió en su embajadora. Esta forma de llevar el evangelio, demanda estar con la gente y dialogar para escuchar, entender, y servir con amor. No olvidemos que “Nuestra presencia cristiana en el mundo es indispensable para la evangelización; [y] también lo es un diálogo cuyo propósito sea escuchar con sensibilidad a fin de comprender” (Pacto de Lausana, Párrafo 4). Jesús para servirnos se humanó, identificó con nuestra desgracia para salvarnos, se solidarizó con nuestra problemática y se entregó a favor de nuestra dignificación (Fil.2:5-11). Los excluidos necesitan ser alcanzados a partir de su realidad, dignificados como personas y ser restaurados como seres creados a imagen de Dios.

¿Cómo debe la iglesia asumir su misión a los excluidos? Por un lado, tiene el reto de llevar el Shalom y la justicia a los excluidos del desarrollo social, económico o cultural. Senante Carrau afirma que, la falta de interés por la educación que reciben los niños de los barrios marginales asegura una tasa de exclusión para el futuro; la exclusión que sufre la población reclusa que aumenta en la mayoría de los países occidentales; y la inmigración clandestina que ve como un manantial de excluidos cuyo único cauce posible parece pasar por la integración.<sup>17</sup> En Guatemala las comunidades indígenas, los niños y niñas de la calle o en desamparo y las mujeres, son los grupos más vulnerables a la pobreza. Son excluidos por el etnocentrismo [superioridad racial], discriminación [por razones de raza, posición social, género o ideología] o por las estructuras de injusticia [barreas que impiden el desarrollo del potencial humano]. El Banco Mundial afirmó en el 2015 que la pobreza en Guatemala aumentó al 59.3% del total de la población. Esta situación empeora en el área rural la cual representa el 44% del territorio del país, y en la cual las mujeres indígenas llevan la peor parte. Se calcula que el 77% de estas mujeres no sabe leer ni escribir. El machismo contribuye a su exclusión, y las hace ver como ciudadanas de segunda clase. La pobreza excluye a la población de una vida digna y la condena a situaciones de insalubridad, desnutrición, analfabetismo, falta de oportunidades, etc. Los evangélicos no pueden ignorar esta realidad pues muchos de estos pobres están dentro, y sus iglesias están localizadas en comunidades afectadas por la pobreza y extrema pobreza.

Necesitan del Shalom y la justicia de Dios, a fin de contribuir con su transformación espiritual y social.

Por otro lado, Jesús evitó actitudes condenatorias hacia los excluidos. No utilizó la condición moral de la samaritana para manipularla o condenarla. Tampoco polemizó sobre asuntos religiosos sin renunciar a la verdad. Lejos de optar por Jerusalén o el monte Gerizim, afirmó que a Dios se le puede encontrar y adorar en todo lugar. El culto verdadero se basa en Dios y en la nueva vida que produce el Espíritu: Es “El reemplazo de una adoración basada en lugares, pueblos y días sagrados por una basada en la “transformación de los seres

---

<sup>17</sup> Ibíd.



humanos, su relación con Dios y sus relaciones entre sí”.<sup>18</sup> En esta dirección, la iglesia tiene también el desafío de llevar el Shalom y justicia de Dios a los excluidos por diversas causas como los homosexuales, las lesbianas, los enfermos de SIDA, miembros de pandillas, criminales o los presos. Somos llamados a ministrar aquellos grupos que la sociedad califica de “indeseables”. El acercamiento a los que han asumido una opción sexual diferente, deberá superar esos sentimientos de homofobia [aversión] o rechazo hacia su persona.

Es una pastoral que deberá intencionar su búsqueda y acercamiento con una actitud de respeto. No significa pasar por alto sus pecados o verdades esenciales que la Biblia enseña en relación a la diferenciación hombre-mujer, el lugar del matrimonio de carácter heterosexual o de su situación moral delante de Dios. Implica el desarrollo de una pastoral que los ve como personas creadas a imagen de Dios, que los incluye, y escucha sus historias para entenderlas, a fin de que conozcan el Shalom y justicia de Dios. Somos llamados a ser embajadores de reconciliación, a fin de que las personas restauren sus relaciones quebrantadas: Su relación con Dios, el prójimo, consigo mismas y la creación. Es una pastoral restaurativa empoderada por el Espíritu Santo para producir frutos de justicia.

#### 4. Transformando el ejercicio del poder.

Otro de los problemas críticos que enfrenta toda sociedad es el abuso de poder. Aunque esta práctica es más visible en las esferas del poder político, no se circunscribe a estas esferas de la realidad. El uso y abuso de poder también se observa en otros campos de las relaciones humanas, pero no siempre somos conscientes de su existencia. Para que el Shalom y justicia de Dios sean parte de la vida de la iglesia, y se reflejen en la sociedad, es necesario hacer cambios en cuanto a la manera de pensar y usar el poder. Jesús hace una propuesta radical al respecto: El cambio del “amor al poder” por el “poder del servicio” (Mr.10:35-45). Marcos muestra que los discípulos de Jesús no fueron ajenos a la búsqueda de poder. En el relato de Marcos Jacobo y Juan solicitan sentarse a la par de Jesús en su reino [Mateo afirma que fue su madre la que hizo la petición, Mt.20:20]. ¿Qué tenían en mente estos discípulos? El gobierno político de Jesús en Israel. Deseaban puestos de privilegio. Por supuesto, también los otros discípulos deseaban lo mismo.

Se molestaron cuando se dieron cuenta de que Jacobo y Juan se habían adelantado (v.41). Ningún cristiano está exento de la búsqueda de poder, las ambiciones humanas o de reconocimiento. Tenemos que tomar conciencia de estas tentaciones.

¿Cómo reaccionó Jesús ante su petición? No la rechazó, pero aprovechó la situación para enseñarles en cuanto al uso del poder. En primer lugar, Jesús no prohíbe el deseo de alcanzar puestos de privilegio (v.38-39). Pero sí les advierte acerca del costo [tenían que beber su copa y ser bautizados en su bautismo. Significaba participar de sus sufrimientos y muerte]. En segundo lugar, afirma que se puede desear poder, pero es el Padre quien asigna los privilegios [No es cuestión de merecimiento o ambición, sino de otorgamiento por idoneidad, V.40]. En tercer lugar, reorienta la concepción y uso del poder (v.42). Afirma en primer término que los reyes de la tierra utilizan el poder para “enseñorearse de sus habitantes”: Es decir, “oprimen a sus súbditos” (NVI). Y, segundo, afirma que “ejercen autoridad sobre ellos”. Es decir, “abusan de su autoridad (NVI). ¿A quiénes tenía Jesús en mente? A César, Herodes y de seguro que también al liderazgo de Israel quienes ejercían el poder religioso y político a la vez. Lucas agrega que a estos gobernantes les llamaban “bienhechores”. Es decir se creían a sí mismos “benefactores” (Lc.22:25 NVI). La historia muestra que no lo fueron. Impusieron su señorío a la fuerza; y sometieron a su voluntad a sus habitantes. El poder estuvo al servicio de sus ambiciones, la

---

<sup>18</sup> Stan Slade Comentario Bíblico Iberoamericano Buenos Aires: Ediciones Kairos (1998). 94.

acumulación de poder y su propia vanagloria. Jesús categóricamente afirma que ese ejercicio del poder sea político o religioso, no es propio de los hijos del reino de Dios. Por esta razón enfatiza a sus discípulos:

“Pero no será así entre vosotros” (v.43 VRV). La norma del Reino es totalmente opuesta, se debe colocar el poder al servicio del bienestar de otros.

En cuarto lugar, Jesús propone a sus discípulos una forma distinta de ejercer el poder: Nos desafía a cambiar el “amor al poder por el poder del servicio. Afirma, “El que quiera ser líder entre ustedes deberá ser sirviente” (v.43 NTV); y “cualquiera que desee ser el primero será siervo de todos” (v.44). Subraya que el liderazgo conlleva el ejercicio de poder; y enfatiza que ese liderazgo deberá ser puesto al “servicio” de otros y la misión. Su planteamiento nos obliga a evaluarnos cómo entendemos el liderazgo, cómo ejercemos el poder, y demanda ejercer el poder para servir a otros. El dato excepcional es que su propuesta no parte de la teoría, sino de su ejemplo de vida: No vino para ser servido, sino para dar su vida para la liberación de muchos (v.45). Encarna en su liderazgo la vocación del Siervo Sufriente para servir a favor de la salvación integral de la humanidad. La vida y liderazgo de Jesús se convierte en paradigma tanto en la forma de usar el poder como en la manera de alcanzarlo. Encarna no sólo el servicio sino la vocación de siervo (Is.42:1-4 Cf. Jn.13:1.16); y modela la exaltación del siervo: Exponer la vida en sacrificio a favor de otros (Is.53:11.12 Cf. Fil.2:10-11). Su ejemplo desafía nuestros liderazgos y prácticas que buscan el poder por el poder, y esas ambiciones de poder que soslayan exponer la vida de forma sacrificial para servir a otros. Nosotros perseguimos la gloria, pero rehuimos el desafío de pagar el costo de servir.

Si deseamos ser ejemplos de Shalom y justicia debemos evaluar como usamos el poder. Sobre todo, porque no siempre somos conscientes de que el liderazgo sea en el ámbito del hogar, la iglesia o la empresa, conlleva el ejercicio de poder [No digamos en el ámbito político]. De ahí que Padilla señale que “En el ámbito cristiano, la tentación a usar el poder personal –el que se deriva del cargo, o del don espiritual, o del conocimiento, o de la profesión, o de la personalidad, o del dinero – para servirse a uno mismo viene envuelto en un manto de piedad, acompañada de justificativos bíblicos y teológicos”.<sup>19</sup> No podemos ser ingenuos, el liderazgo conlleva ejercicio de poder; y debemos estar conscientes de la tentación de usar el poder para nuestro beneficio personal. A la luz del planteamiento de Jesús es necesario introducir cambios en cuanto al uso del poder. No prohíbe su uso, pero sí el cómo y los fines de su uso. Esta reorientación es vital en un contexto influido por caudillismos, cacicazgos o autoritarismos que han conformado no sólo la historia política del país, sino también han configurado la práctica de liderazgo dentro de las iglesias cristianas. De igual modo, es necesario revisar esos liderazgos de éxito o de tipo gerencial que resultan muy atractivos por sus nuevas ideas, pero tienen como fin último los intereses de la empresa o las ambiciones personales. Diríamos sí a los nuevos retos de la gerencia, pero con un sentido social.

Tenemos ante nosotros el desafío de evaluar el abuso de poder al interior de las iglesias locales: Por un lado, es necesario analizar la relación de poder de los adultos que abusan de la niñez o los adolescentes; el abuso que sufren esposas por el maltrato y violencia de manos de esposos que las someten porque son la cabeza del hogar, pastores que limitan la opinión del liderazgo porque son los “ungidos del Señor” o líderes de ministerios que usan su liderazgo para sus propios beneficios, o el machismo de líderes que limitan el desarrollo de la mujer.

Por otro lado, promover el Shalom y la justicia en la sociedad implica cuestionar a los políticos que amparados en sus cargos abusan del poder, empresarios que oprimen a sus trabajadores o el abuso de poder de dirigentes gremiales que utilizan su influencia para su beneficio, etc. En ambos estadios de liderazgo, es necesario dar paso a un liderazgo que se pone al servicio de los demás.

<sup>19</sup> C. René Padilla *Discipulado y Misión Compromiso con el Reino de Dios* Buenos Aires: Ediciones Kairos (1997). 121

Jesús nos obliga a desenmascarar esos liderazgos que abusan del poder; y nos demanda apostar a favor del poder del servicio. El Shalom es don de Dios para los pueblos, pero expresarlo es responsabilidad de los cristianos. Un liderazgo que opta por la justicia en las distintas esferas de la sociedad es requisito fundamental para dar paso al Shalom y la justicia de Dios. Se necesita cambiar el amor al poder por el poder del servicio sea en el ámbito eclesial, familiar, empresarial, laboral o dentro de las instituciones del Estado. Jesús cuestiona todo machismo, autoritarismo, caudillismo y cualquiera otro ismo que viole la dignidad o derechos de los otros. El liderazgo es oportunidad, privilegio y demanda para servir a otros en nombre de Cristo y para la gloria del Padre.

La normativa del reino es que disponer la vida al servicio del Shalom: Jesús es nuestro referente para servir a los demás, aún a costa de nuestra comodidad o del costo que haya que pagar.

## 5. Cultivando una espiritualidad de resistencia.

El establecimiento del Shalom y justicia de Dios demanda que la iglesia viva y actúe tomada de la mano del Señor. Enfrenta en el caminar de su misión una lucha frontal contra las fuerzas del maligno. No es sólo una lucha humana, sino una batalla espiritual que debe librar en el poder del Espíritu Santo. Así lo descubrieron los discípulos de Jesús luego del rotundo fracaso que tuvieron al no poder sanar un enfermo bajo la influencia de un demonio<sup>20</sup> (Mt.17:14-21). Luego de su regreso del monte de la transfiguración, un padre rogó a Jesús que sanará a su hijo porque sus discípulos no pudieron sanarlo (v.14-16). Después de increpar a sus discípulos por su incredulidad, sanó al enfermo reprendiendo y expulsando al demonio que lo atormentaba (v.17-18). Acto seguido los discípulos con humildad preguntaron por qué no pudieron expulsar al demonio (v.19). No lo pudieron echar por su poca fe, y falta de preparación espiritual (v.20-21). Les advirtió que “esta clase [demonios] no sale sino con oración y ayuno”; y les animó a estar preparados para enfrentar estas batallas. Lejos de ignorar la realidad de la lucha espiritual, los previno contra ella, y desafió a cultivar una espiritualidad basada en la oración, el ayuno, el retiro para buscar al Padre y de su dependencia del Espíritu Santo.

El apóstol Pablo tenía clara conciencia de este desafío. Subraya que nuestra “lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef.6:12). El gran estratega de la misión no resta importancia a esta batalla, sino nos advierte que debemos estar preparados para librarla. ¿Somos conscientes de esta batalla espiritual? ¿Estamos preparados para enfrentarla? Debemos reconocer que no siempre somos conscientes de esta lucha, ni estamos preparados para librarla. Sobre todo porque confiamos más en nuestros planes, estrategias o capacidades humanas para hacer la misión. Descuidamos nuestra preparación espiritual. Si anhelamos que el Shalom y justicia de Dios impacten la realidad de pecado, injusticia, violencia o corrupción, debemos librar una batalla de rodillas. Las huestes espirituales tienen en cautividad a personas (Mr.5:1-20); y también están atrincherados en las estructuras injustas de la sociedad (Hch.13:3-14). Los males se deben al egoísmo y ambición humanos, pero se deben a la presencia e influencia de demonios. Sábato literato argentino llegó a la conclusión de que los problemas de la sociedad tienen origen espiritual. Ante el problema de la drogadicción en su país afirmó: “... los imbéciles pretenden que sea una cuestión policial,- cuando es el resultado de la profunda crisis espiritual de nuestro tiempo”.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Este caso no es prueba alguna de que las enfermedades son necesariamente una influencia o son causadas por demonios.

<sup>21</sup> Ernesto Sábato Antes el Fin Memorias Buenos Aires: SEIX BARRAL (1998).208.

Queramos o no libramos cada día una lucha espiritual sea a nivel personal, eclesial, misional o dentro de la sociedad y estructuras del poder. No podemos cerrar los ojos a esta realidad.

Asumir esta batalla no es emprender una cruzada contra las huestes de satanás, sino confrontarlos en el camino de la misión. No olvidemos Jesús venció a las huestes del mal en la cruz, y quitó su dominio y poder (Col2:13-14). En nuestra batalla de oración debemos clamar por una intervención especial de Dios para que su Shalom y justicia inunden nuestra tierra. Sobre todo, cuando la justicia encuentra obstáculos para ser aplicada en la crítica realidad del país. El llamado implica aprender a orar y actuar con entendimiento. Por un lado, debemos aprender como orar por las autoridades de gobierno, a fin de que gobiernen en el temor de Dios, y procuren el bienestar ciudadano, que los funcionarios sean probos, y que las instituciones del estado cumplan con sus deberes y apeguen a la justicia. Por otro lado, debemos asumir una actitud proactiva para pedir cuentas a las autoridades de gobierno. El estar sujetos a las autoridades, no impide una auditoría social de su rol como “siervos” para restringir el mal y para trabajar a favor del bienestar de la población (Ro.13:1-5). Sider afirma que “Proclamar el señorío de Cristo a los principados y potestades es decirles a los gobiernos que ellos no son los soberanos. Es exponerles –ya sea que los sepan o no reconozcan, o no –que ellos están sujetos al Señor Jesús resucitado, quien les ordena impartir justicia, buscar la paz y promover el SHALOM en la tierra”.<sup>22</sup>

Finalmente, somos llamados a cultivar una espiritualidad de resistencia para ser renovados en nuestra fe y misión. Los cristianos no estamos exentos de las tensiones del trabajo, las presiones del ministerio o las tentaciones de la sociedad de consumo. Jesús nos invita a practicar una espiritualidad que combina trabajo, tiempo a solas y vida de relación constante con Dios. Jesús se apartaba del trajín del ministerio para estar a solas con su Padre, y a la vez, mantenía una vida relacional con él en el caminar de su misión (Lc.9:10; Jn.11:41-42). Será difícil enfrentar la batalla espiritual sea esta personal o como iglesia, a menos que aprendemos a cultivar una relación íntima, personal y constante con Dios. Necesitamos renovación de entendimiento, espíritu, fe y ser integral, para discernir la voluntad de Dios para nuestra vida personal, la vida de la iglesia y para disfrutar del Shalom de Dios.

## Conclusión

Jesús estableció su iglesia para ser una comunidad alternativa en el mundo. Espera que asuma el desafío de dar continuidad a su misión (Jn.20:21). Proclamar y expresar el “Ya del reino” de Dios en el mundo presente. Lejos estuvo de formar una institución religiosa, una organización, o estructuras jerárquicas de poder. Más bien formó una iglesia que debía mostrar en su vida los signos del Shalom y la justicia del reino, y la envía para ser agente de transformación en el mundo anunciando y expresando el Shalom de Dios.

De manera concreta espera que sirvamos a los necesitados en su nombre. Resulta interesante que la manera de evaluar si fuimos fieles o no al Señor, pasa por el servicio a los que tienen hambre, a los que tienen sed, a los enfermos, o los que estaban presos. La sentencia de Jesús es la siguiente: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mi” (Mt.25:40 NIV). La misión de la iglesia es ser, formar y hacer discípulos que conforman comunidades alternativas, que viven y promueven el Shalom y la justicia de Dios. Por supuesto, no podemos perder de vista que el “Todavía no del reino” anuncia un Shalom escatológico que traerá en su consumación. Porque sabemos el final de la historia, tenemos esperanza y nos esforzamos en el presente para ser instrumentos de justicia, a fin de que el Shalom de Dios sea una vivencia en la iglesia, y que impacte la vida de nuestros pueblos, para el Padre sea glorificado en todo lo que somos y hacemos.

---

<sup>22</sup> Ronald Sider Cristo y la Violencia Bogotá: Ediciones Semilla – CLARA (1991). P.65.